



## JUEGO DE PALABRAS

GILBERTO D'ESTRABAU

### Semana Azteca

La dicha inicua de patear el tiesto.- Para el lexicofílico -no se preocupen, no es contagioso- es como un abanicar de pavos reales descubrir que la clase política se interesa por la literatura y hasta tiene sus íconos. Uno de ellos -los íconos- con todos los merecimientos, el poeta chilango Renato Leduc López, también conocido como el Señor del Tiempo. Y lo digo porque últimamente algunos kubernócratas han dado en abreviar en el repertorio leduciano para adornar sus de otro modo indigeribles apóstrofes.

Hace unos meses cierto político de cuyo nombre no puedo o no quiero acordarme, pásmó a la raza al utilizar en una catilinaria el adjetivo "falaz". En el medio siglo que llevo expuesto a retóricas nauseabundas, nunca había encontrado el término, aunque es pieza clave del "Prometo Sifilítico". En el acto segundo, Prometeo se dirige a Hermes, que llega, con un enérgico "Mensajero falaz, ¡chinga a tu madre!".

Y ahora nada menos que don Fernando Francisco de Gómez Mont y Urueta, acude al numen del Turiferario en el altar de la Santísima Trivialidad y rescata otro adjetivo del ST para increpar al senador Manlio Fabio Beltrones y exigirle que rectifique la imputación "inicua" de que el Presidente usa los pantalones con el peligroso abandono de un Cantinflas.

"Inicua" es más renatiana que los cabellos castaños.

Aparece en el dodecasílabo final del Soneto del Tiempo: "la dicha inicua de perder el tiempo".

Como se ve, nuestros políticos insisten en contribuir a la tormentaria nacional, pero ahora lo hacen, al menos los

más calderonianos -de Calderón de la Barca, no de Calderón de la Vaquera de la Finojosa- con sofisticación y elegancia. Esto merece un trago, merece dos, merece muchos, verdad de Dios. Estupendo.- Cuando leí hace una semana que el Gobierno de la ciudad estaba aplicando "limpieza social" a los indigentes, supuse que los estaban bañando. Y aunque me estremecí ante la erogación, pues ya cobra Conagua la H dos O más cara que la gasolina, asumí que todo era cosa buena, pues con las elecciones del PRD, el asunto de Banamex y el metomentodismo de la Mitra, olía el predio como los establos de Augías a 40 grados a la sombra. Luego me enteré de que no se trata de limpiar a los indigentes, sino de los indigentes. La ciudad, eso es. Cancelarles su situación de calle. Decirles adiós, Mariquita linda.

La Ley de Cultura Cívica prohíbe que indigentes usen la calle como aposento y/o taller, y la autoridad los expulsa. Y cuando el cuitado pregunta a su ángel exterminador ¿Y ahora qué hago? éste le contesta impertérrito:

-Estupendo.

Dando y dando, pajaritos volando.- La bancocracia reunida cabe en la bahía de Santa Lucía -Acapulco para los cuates- que tiene más trucos que Houdini. Más que la crisis, el desempleo y la recesión, le preocupa que nuestro Senaculum insista en izar como bandera en este año electoral, la imposición de un tope a las tasas de interés.

Han cabildeado como poseídos cerca de los líderes, pero estos, que saben reconocer un gancho clientelar garantizado cuando lo ven, no han cejado en su deseo de amputarles aunque sea un cachito a las obscenas utilidades que reciben

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>21.03.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

santanderes, hachebeseces y compañía por guardarnos nuestro dinero.

Normalmente las convenciones bancarias sirven para lo que se le unta al queso -pretextos para que la crema de la crematística se ponga como placa de trailer -pero la 72 pasará a la historia como un evento de interés público. Primero, porque sirvió para que Germán Martínez Cázares cavara medio metro más de su tumba política. Segundo, porque en ella se planteó entre el liderazgo político y financiero del país un intercambio devotamente deseado. Que los legisladores se olviden de controlar las tasas, y los banqueros se olvidarán de cobrarnos cobros y comisiones "inadecuados" (eufemismo a cargo de Enrique Castillo Sánchez Mejorada, presidente saliente de la ABM ) que encabronan necesariamente a los usuarios de tarjetas, chequerás y cajeros. A ver cómo nos defienden nuestros próceres.